

Rearmar la historia indígena en la república argentina: trayectoria de vida del Ranquel Martín López (XIX)

Rearmar a história indígena na república argentina: a caminho de vida de Ranquel Martín López (XIX)

Reconstructing indigenous history in the argentine republic: life trajectory of the Ranquel Martín López (XIX)

GRACIANA PÉREZ ZAVALA

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Centro de Investigaciones Históricas, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina
Correo: gracianapz@gmail.com

MARCELA TAMAGNINI

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina - Correo: marcela.tamagnini@gmail.com

Resumen

En las últimas décadas los estudios históricos y antropológicos redimensionaron el valor de las trayectorias de vida en tanto instrumentos que permiten problematizar vínculos sociales e interétnicos en temporalidades específicas. El artículo reconstruye, en la medida en que las fuentes lo habilitan, la biografía del ranquel Martín López entendiendo que cada acontecimiento que atraviesa su vida entrama en las relaciones entre los indígenas y los cristianos/argentinos que habitaban en la Frontera Sur, en un período en el que el Estado argentino suprimió a las autonomías político-territoriales de los primeros (“Conquista del Desierto” de 1879). El derrotero de López permite desandar la historia indígena a partir de la consideración de figuras habitualmente eclipsadas y, a la vez, complejizar los eventos, procesos y relatos de la historiografía argentina.

Resumo

Nas últimas décadas, os estudos históricos e antropológicos redimensionaram o valor das trajetórias de vida como instrumentos que permitem problematizar os laços sociais e interétnicos em temporalidades específicas. O artigo reconstrói, na medida em que as fontes o permitem, a biografia do ranquel Martín López entendendo que cada acontecimento que atravessa sua vida faz parte das relações entre os ranquels e os cristãos/argentinos que viveram na Fronteira Sul, em período em que o Estado argentino suprimiu as autonomias político-territoriais dos primeiros (“Conquista do Deserto” de 1879). O percurso de López permite reconstituir a história indígena a partir da consideração de figuras geralmente ofuscadas e, ao mesmo tempo, complexificar os acontecimentos, processos e histórias da historiografia argentina.

Abstract

In recent decades, historical and anthropological studies have resized the value of life trajectories as instruments that allow us to problematize social and interethnic ties in specific temporalities. The article reconstructs, to the extent that the sources allow it, the biography of ranquel Martín López, understanding that each event that goes through his life is part of the relationships between the indigenous people and the christians/argentinians who lived in the Southern Border, in a period in which the Argentine State suppressed the political-territorial autonomies of the former (“Conquest of the Desert” of 1879). López’s course allows us to retrace indigenous history from the consideration of usually overshadowed figures and, at the same time, complicate the events, processes and stories of Argentine historiography.

Palabras Clave

Historiografía argentina
Ranqueles
Trayectorias de vida
Martín López

Palavras Chave

Historiografia argentina
Ranqueles
Trajetórias de vida
Martín López

Key Words

Argentine historiography
Ranqueles
Life trajectories
Martín López

Introducción

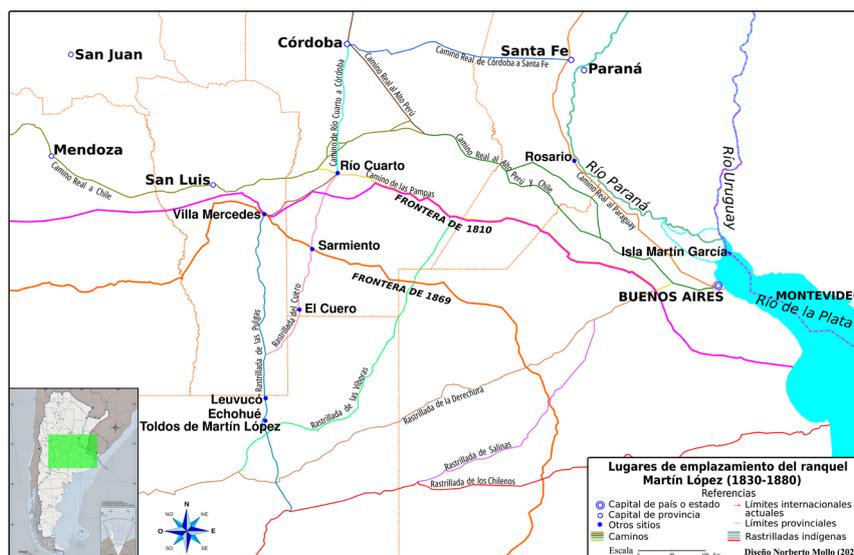
Desde el último medio siglo los estudios históricos y antropológicos pusieron en valor la reconstrucción de trayectorias de vida en tanto instrumentos que permiten identificar vínculos sociales en contextos históricos situados. En esta línea, el artículo se centra en la biografía de Martín López, un indígena perteneciente al grupo ranquel que habitó en forma autónoma el caldenar pampeano (en el actual centro de la República Argentina) desde mediados del siglo XVIII hasta la denominada “Conquista del Desierto” (1878-1879). Este colectivo se caracterizó por resistir sistemáticamente los avances territoriales de los Estados colonial, provinciales y nacional. Desde entonces, la Frontera Sur -que es el nombre con el que se conoce a la larga línea de fuertes y fortines que desde el período tardo-colonial demarcó la avanzada hispano-criolla primero y luego argentina sobre los indígenas de Pampa y Norpatagonia-, perdió su sentido.



PLANO DEL TERRITORIO DE LA PAMPA Y RIO NEGRO; AGN, MAPOTECA II, 212, OLASCOAGA, 1880.

En términos generales, las investigaciones llevadas a cabo en la República Argentina a partir de la década de 1980 han procurado reconstruir la historicidad de las poblaciones indígenas al poner el foco en diferentes dimensiones (territoriales, políticas, militares, económicas y socio-culturales) atendiendo tanto a las transformaciones internas como los cambios atribuidos a la conflictividad interétnica. Frente a los relatos hegemónicos que suelen opacarlos, esas indagaciones se preocupan por los líderes indígenas, de los que han quedado registrados sus vínculos con funcionarios y autoridades estatales (Bechis, 2004; Mandrini, 2006; de Jong 2009). Para el caso ranquel se destacan, entre otras, las biografías de los caciques Yanquetruz, Painé, Pichún Guala, Calvan (décadas de 1830/50) y luego sus descendientes Mariano Rosas, Manuel Baigorrita Guala y Epumer Rosas (años '60 y '70) (Bechis, 1998; Hux, 2003; Salomón Tarquini, 2010). En contraste, son escasos los análisis que se ocupan de los indios lanza, los lenguaraces o las mujeres, de los cuales apenas conocemos sus nombres o contamos con referencias genéricas (Depetris y Vigne, 2000; Pérez Zavala, 2021).

Martín López es un caso paradójico ya que a la fecha no podemos definirlo como cacique ni tenemos certeza de que fuera pariente de alguno de estos. Sin embargo, su rol de lenguaraz y escribiente de Mariano Rosas nos permitió reconstruir algunos tramos de su biografía con base en fuentes de diverso origen, actualmente alojadas en variados repositorios. Su derrotero -que se iniciaría en la década de 1830 y se extendería hasta 1880- involucra buena parte de la actual República Argentina: Lebuco, Río Cuarto, Villa Mercedes, Córdoba capital, Buenos Aires y la isla Martín García. Cada uno de estos puntos geográficos adquiere relieve cuando lo ligamos a las distintas condiciones socio-políticas (rehén o indio “colocado”, escribiente y secretario, soldado del ejército argentino, comisionado indígena, prisionero) que, igual que muchos otros ranqueles, atravesó la vida de este individuo.



LUGARES DE EMPLAZAMIENTO DEL RANQUEL MARTÍN LÓPEZ (1830-1880), GENTILEZA MOLLO, 2024.

Para hilvanar esta trayectoria de vida, en primer lugar, sintetizamos el marco conceptual y metodológico del cual partimos. Luego, caracterizamos las fuentes empleadas. Posteriormente, presentamos un posible camino del transcurrir de Martín López apelando al entramado histórico que le dio sentido. Por último, identificamos ejes de análisis y problemas que permiten reflexionar, entre otros aspectos, sobre la importancia de repensar la historia social argentina del siglo XIX en clave interétnica.

Historias subalternas, usos biográficos y trayectorias de vida

Desde nuestra perspectiva, la dinámica interétnica de la Frontera Sur se vincula con una estructura de relaciones sociales delineada a partir de la conjugación de la historia indígena, la de las fuerzas sociales criollas y subalternas resistentes a la organización del Estado argentino y, finalmente, la consolidación de este último (Tamagnini y Pérez Zavala, 2010). Este punto de vista –asentado en un conocimiento global de las sociedades indígenas del área pampeana desde fines del siglo XVIII hasta las últimas décadas del siguiente y en una mirada de larga duración y multiplicidad de escalas– resulta operativo para examinar las formas en las que se expresó el conflicto interétnico. A la luz de esa hipótesis, hemos estudiado los cambios y continuidades en las políticas desplegadas por los Estados colonial, provinciales y nacional, como también las impulsadas por los ranqueles. En sentido sincrónico, hemos apreciado tanto las particularidades como los puntos de conexión entre lo ocurrido en los tramos de la frontera de Córdoba y San Luis y su relación con la Mendoza, Santa Fe y Buenos Aires. Ello nos permitió advertir que las prácticas aplicadas por los gobiernos argentinos para con los ranqueles difieren, en varios aspectos, de las impulsadas con otros grupos de la región (salineros, catrieleros, pehuenches, manzaneros, etc.).

La reconstrucción de biografías y trayectorias de vida de individuos que habitaron en la Frontera Sur se nos presenta como un desafío, sobre todo cuando se trata de sujetos sobre los que operaron diferentes mecanismos de silenciamiento historiográfico. Ello hace que los debates asociados a los estudios subalternos constituyan un soporte valioso en tanto refieren a las dificultades para otorgarle “voz” a quienes en su tiempo histórico tuvieron posiciones asimétricas (por condición etaria, de género, laboral, lingüística, étnica, etc.), que incidieron en la posibilidad de generar sus propios registros y de pervivir en la memoria social (Mezzadra, 2008). Al respecto, el recorrido que proponemos (de Martín López) alude a situaciones de violencia interétnica en las que el Estado argentino (entre 1830 y 1880) implementó políticas sistemáticas de dominio sobre los indígenas, así como las acciones de resistencia y supervivencia que estos pusieron en práctica.

Respecto a las biografías como recurso narrativo e instrumento metodológico, sabemos que su empleo es de larga data. Para Revel, su aplicación requiere preguntarse por su alcance y representatividad, así como las generalizaciones que pueden hacerse a partir de ellas. La selección debiera así orientarse hacia aquellos casos que permitan identificar, a partir de un individuo o

de grupo particular, regularidades en los comportamientos colectivos sin por ello omitir sus especificidades. Para que esto se pueda concretar es preciso acudir a la “variación de escalas”, de manera de articular una historia con otra (Revel, 1995, p. 127-129). Otras posturas, como la de Bourdieu (1995, p. 152), remarcan que las historias de vida lineales son inexistentes y que toda construcción biográfica es artificial. Santos (2022, p. 137) recupera esta crítica, aunque sostiene que este género adquiere una connotación diferente cuando se aplica en poblaciones subalternizadas. Las biografías posibilitan identificar procesos de persistencia y resistencia que tensionan con los regímenes de silenciamiento historiográfico. Su confección es un acto político de reconocimiento y visibilidad de las memorias subyugadas que disputan con las narrativas nacionales e impulsan nuevas interpretaciones. Desde este punto de vista, el género biográfico sirve como herramienta metodológica que busca “*destacar los múltiples tránsitos*” de los colectivos indígenas al “reconstruir sus horizontes de posibilidad y acción a partir de situaciones históricas, presentes y pasadas”, en las que la condición colonial se vuelve transversal (Oliveira y Santos, 2022, p. 16).

En este artículo también recuperamos la noción de trayectoria que, a diferencia de las biografías e historias de vida, no requiere examinar la totalidad de la existencia del sujeto, sino la reconstrucción de los momentos de pasaje, de quiebre entre espacios de socialización. Esta idea reivindica las indagaciones de Thompson (1980) para quien armar trayectorias implica conjugar de manera relacional a los sujetos y a las estructuras y, a la vez, rastrear las múltiples formas de desplazamientos. En trabajos previos, con la intención de dar cuenta de la dinámica de los ranqueles, aplicamos este concepto distinguiendo entre trayectorias *territoriales* (itinerarios ligados a las permanencias y/o desplazamientos geográficos); *parentales e identitarias* (continuidades y reorganizaciones genealógicas y en las formas de nominación) y *socio-económicas* (posiciones asociadas a la vida laboral y/o de oficios) (Pérez Zavala, 2021). Estos recorridos se enlazan y retroalimentan en la figura de Martín López.

Diversidad de fuentes y construcción de datos biográficos

A contramano de la simpleza y linealidad que puede asignarse a las narraciones biográficas, hilvanar la trayectoria de un indígena que atravesó por circunstancias muy variadas requiere de un conocimiento previo y profundo sobre acontecimientos, sujetos y grupos interactuantes en territorialidades específicas y temporalidades de corta, media y larga duración. Esta amplitud y focalización temática nos llevó a rastrear nombres a los cuales, con los años, pudimos ligar a pertenencias identitarias, prácticas sociales y, además, asociar con fuentes producidas en contextos disimiles. Así los rastros de Martín López adquirieron sentido analítico.

Cuando comenzábamos a adentrarnos en la historia de los ranqueles, identificamos en el Archivo del Convento de San Francisco Solano “José Luis Padrós” (AHCSF) de Río Cuarto un conjunto de cartas firmadas por ranqueles (Tamagnini, [1994] 2011). Su particularidad es que fueron escritas en español ya que la lengua nativa (mapuzungun /checundun) no poseía

escritura, siendo su grafía un resultado de los procesos interétnicos (Fernández Garay, 1988). A estas las insertamos en un corpus que denominamos “cartas de frontera”¹ -que incluye misivas de militares, misioneros y civiles entre 1869 y 1880-. Entre ellas localizamos algunas epístolas firmadas por Martín López. Posteriormente, ese conjunto se fue enriqueciendo a partir de la incorporación de documentos con otros formatos (tratados de paz, juicios, partes militares, memorias, crónicas, cuentas de agasajos, listas de revista y ración, prensa, mapas, etc.) cuyos autores, fechas, lugares y contenidos complejizaron la investigación y dieron lugar a nuevos ejes de análisis (diplomacia interétnica, militarización, circulación de bienes exógenos hacia las tolдерías, reparto de indígenas postconquista, etc.) transversales al siglo XIX (Tamagnini y Pérez Zavala, 2018).

Además, para armar el derrotero de Martín López debimos triangular fuentes localizadas actualmente en distintos archivos (privados, públicos, nacionales, provinciales y municipales). A su vez, el acceso a copias fidedignas (fotocopias y fotos digitales) de las mismas nos permitió volver varias veces sobre los pequeños pero valiosos detalles de su escritura. Desde esta óptica, clasificamos a los documentos en dos grupos: las que mencionan a Martín López y los escritos elaborados y/o co-producidos por este. Dentro de los primeros identificamos las cartas de los franciscanos Marcos Donati y Moisés Álvarez, los relatos del coronel Lucio V. Mansilla y del dominico Vicente Burela durante su visita a las tolдерías (1870), las listas de revista de ranqueles (1874-1880) y los registros de bautismos de los hijos de Martín López.

En el segundo conjunto incluimos el mapa del coronel Manuel Olascoaga, actas de tratados de paz y cartas escritas y/o rubricadas por Martín López en español. De acuerdo con la propuesta de Nacuzzi y Lucaioli (2015) de reconocer en las fuentes las autorías explícitas e implícitas, advertimos que en algunas López intervino en su confección en tanto que en otros casos participó en forma colateral.

La edición de 1880 del libro de coronel Olascoaga sobre los movimientos de las columnas expedicionarias en el territorio de Pampa y Norpatagonia en 1879, incluyó un mapa² que registra gran cantidad de topónimos que aluden a caminos, parajes, lugares de pastos, aguadas y tolдерías. Entre estos emergen los “toldos de Martín López”. Su referencia es significativa porque aun cuando abundan las menciones de caciques y capitanejos, no figuran otros lenguaraces. Ello nos lleva a hipotetizar la participación de Martín López en la elaboración de dicho mapa a través del suministro de datos a los mandos militares de la frontera.

En cuanto a las actas de los tratados de paz, según narraremos en la próxima sección, Martín López firmó en representación de Mariano Rosas (1865, 1870, 1872) y Epumer Rosas (1878) y, con excepción del documento de 1865, ratificó la rúbrica de dichos caciques con su firma hológrafa. El carácter colectivo y público de estas fuentes realza su rol de mediador interétnico con continuidad temporal (por lo menos quince años) más allá de los cambios en los interlocutores políticos.

1 Después publicamos otro conjunto de cartas ranqueles del período 1840-1852 (Tamagnini, 2015).

2 A este mapa accedimos a través de copias localizadas en el Archivo General de la Nación (AGN) y en el Archivo Histórico “José Luis Padrós” (AHCSF). Aunque la primera copia digitalizada posee buena calidad, el mapa tiene una línea que dificulta la visibilidad de varios topónimos, entre ellos el que remite a los toldos de Martín López. Por este motivo, también utilizamos la versión del AHCSF.

Por su parte, las catorce cartas que encontramos de López fueron confeccionadas entre 1865 y 1879 en “Leufuco”, Ygachó=uee, Villa Mercedes, isla Martín García y Buenos Aires. En su mayoría, están dirigidas al franciscano Marcos Donati, sumándose como destinatarios el gobernador Justo Daract, los comandantes José Iseas, Julio A. Roca y Julio Ruiz Moreno y el comerciante Pablo Pruneda. Respecto a su autoría, una misiva fue co-firmada por Simón Martín, Francisco Mora y Martín López en representación de los indígenas asentados en Villa Mercedes. Otras cuatro cartas fueron escritas por Martín López en nombre de Mariano Rosas³ y Epumer Rosas. A una de estas la reconocemos por su caligrafía mientras que las restantes poseen la rúbrica del cacique (autor del contenido y remitente oficial) y, en simultáneo, de su escribiente. En ella, Martín López se visibiliza en la “posdata”, en la que peticona por asuntos personales, para luego signar. Las nueve epístolas restantes se destacan por ser de autoría plena, es decir, escritas y firmadas por el ranquel analizado. Algunas son autobiográficas, aspecto poco corriente dentro del conjunto de cartas producidas por otros indígenas.

En sus misivas, López historiza su vida: especifica sucesos con precisión temporal, explicita decisiones propias y de sus interlocutores (caciques, militares, parientes, misioneros, etc.), pero también deja entrever su mundo de creencias, estados anímicos, hábitos, forma de vestir, de expresarse a la luz de un universo de significados yuxtapuestos a partir de sus vivencias en Tierra Adentro⁴ y en la “cristiandad”. Aun cuando su rostro nos es desconocido, estas fuentes nos permiten darle corporalidad y dimensionar su subjetividad en el acontecer histórico. Parafraseando a Oliveira y Santos (2022, p. 21), a través de las biografías podemos abordar con menor rigidez la dinamicidad, contradicciones y ambigüedades de los fenómenos sociales.

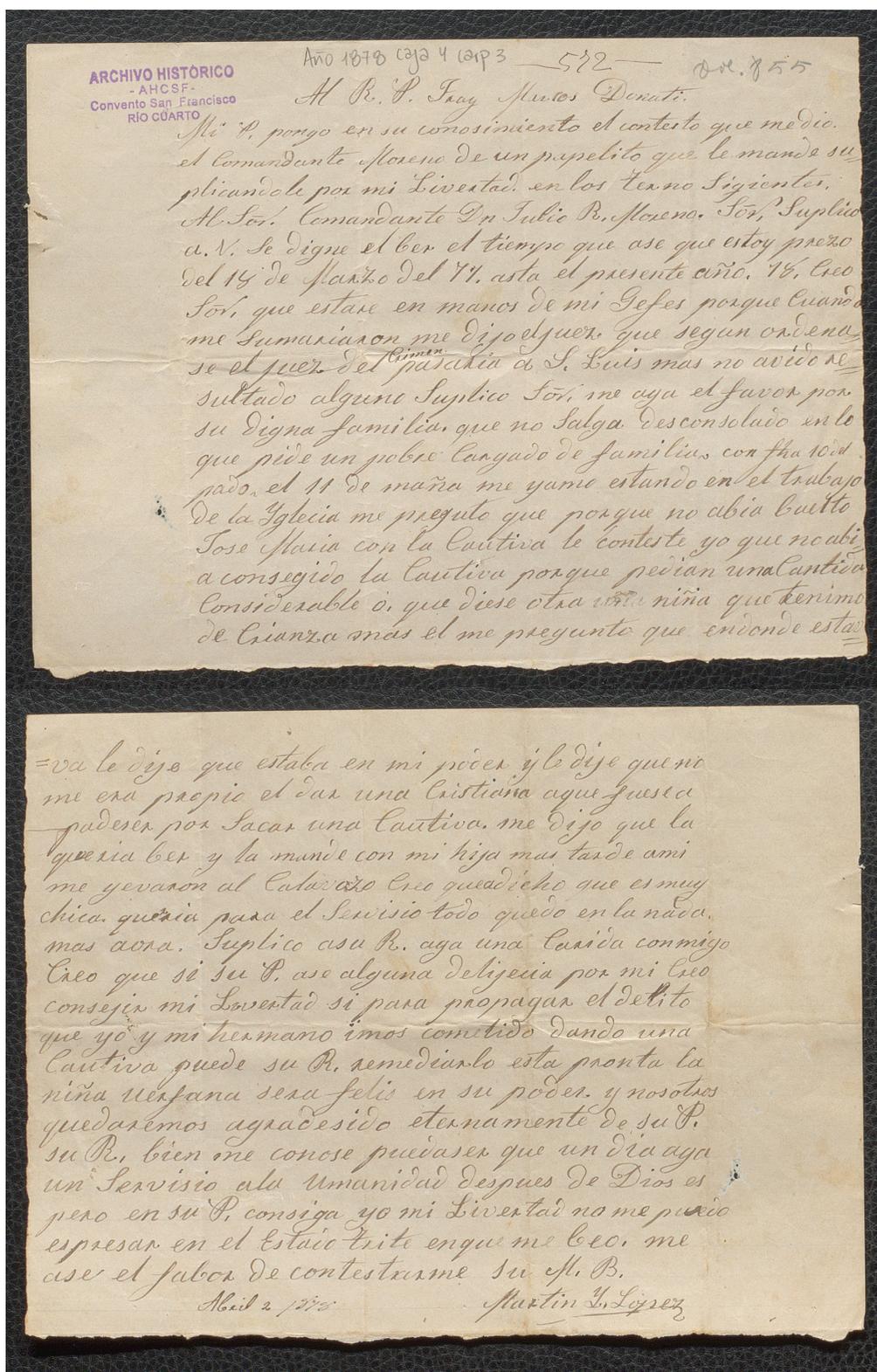
La trayectoria que proponemos es posible por la gran cantidad de referencias que logramos identificar de un mismo individuo, situación que no es habitual en términos de los eventos y problemas que solemos analizar. Además, porque nuestro biografiado escribió sobre sí mismo y sobre otros. Ello nos permitió reconocer su caligrafía dentro del corpus general, como también algunas formas específicas bajo las cuales tradujo la lengua nativa al español. Por ejemplo, a diferencia de otros escribientes cristianos o indígenas que apuntan “Lebucó”⁵, los registros de López indican “Leufuco” o “Leufuco”. Aunque este aspecto excede los fines de este artículo, nos lleva a reflexionar sobre el modo en que cada ranquel se apropió del idioma español e impulsó modalidades propias de lectura y escritura. Lamentablemente no podemos reconstruir su oralidad, su entonación y gestualidad en su rol de lenguaraz.

Por último, si examinamos estas fuentes según la condición de Martín López advertimos que algunas fueron producidas cuando este residía en el Mamüll Mapu (país del monte) o Tierra Adentro como indígena soberano, en tanto que otras remiten a su posición de sometido, con experiencias como soldado, baqueano, cristiano, comisionado y preso. No es azaroso que sus

3 Panghitruz Guor o Mariano Rosas era hijo del cacique Painé. Cuando era niño fue capturado y destinado a la provincia de Buenos Aires. En ese contexto, el gobernador Juan Manuel de Rosas lo apadrinó y educó. A fines de la década de 1840 retornó a sus tierras, convirtiéndose en los años '60 y '70 en un cacique de relevancia.

4 La denominación Tierra Adentro era parte del vocabulario corriente del siglo XIX y hacía alusión al territorio que se extendía al sur de los fuertes y fortines, es decir, al espacio habitado por los indígenas de Pampa y Patagonia.

5 Lebucó (agua que corre) es el topónimo que define el área donde estaban ubicadas las tolderías (viviendas) de los caciques Mariano Rosas y Epumer Rosas en proximidades del actual poblado de Victorica, provincia de La Pampa.



CARTA, AHCSF, DOC. 855, MARTÍN LÓPEZ A MARCOS DONATI, 2 DE ABRIL DE 1878.

registros se pierdan en paralelo con la conclusión de la Frontera Sur, es decir, en simultáneo a la construcción de una historia argentina sin “indios”. Aquí radica el verdadero desafío y potencial de las biografías que nos impulsan a generar rupturas con las narrativas abstractas y homogeneizadoras asignadas por los regímenes de memoria construidos por los Estados nacionales (Pacheco de Oliveira, 2019).

Martín López: un recorrido posible

A pesar de los desarrollos reseñados, en la República Argentina la historia indígena sigue formando parte de las narrativas subalternizadas, con la particularidad de reproducirse en la memoria social como sinónimo de pasado y de poblaciones por fuera de la historia global, nacional y regional. Para nosotras, el devenir de los ranqueles no puede ser entendido sin considerar sus vínculos con los hispano-criollos y sus descendientes. En simultáneo, la complejidad del proceso formativo de la Argentina contemporánea no se dimensiona en su totalidad si se omite el accionar indígena. Por esta razón, y siguiendo a Dantas (2022), para seguir los pasos de Martín López es necesario apuntar a las distintas escalas y localizaciones en las que se insertan los eventos, procesos y relaciones que constituyen cada contexto histórico.

A medida que transcurrían las primeras décadas del siglo XIX el antiguo territorio del virreinato del Río de la Plata empezó a ser conocido como la Confederación Argentina. Esta unidad visible en el plano internacional era la cara opuesta de las disputas político-económicas entre las catorce provincias heredadas del orden colonial hispano que definían acciones (materializadas en guerras y pactos) tendientes a conformar una estructura estatal por encima de sus tan cuidadas autonomías. Las palabras federales y unitarios definían el lenguaje político mientras daban cuerpo a la violencia entre unos y otros. El conflicto se acentuó cuando estas le otorgaron al general Juan Manuel de Rosas (gobernador de la provincia de Buenos Aires) la facultad de representarlas en el exterior. Esta delegación de poder incluía los vínculos con otros Estados occidentales y el sostenimiento de las relaciones con las “naciones” indígenas que habían logrado mantener su autonomía política-territorial. La presencia de estas marcaba los límites de la Confederación Argentina, ya que al noreste estaba el área conocida como “Gran Chaco” y en el extremo austral la “Frontera Sur”, que colindaba con las regiones de Pampa y Patagonia, que eran habitadas por boroganos, salineros, ranqueles, pehuenches, manzaneros, tehuelches, etc.

Martín López habría nacido en la década de 1830 en las pampas o en el Mamüll Mapu, en lengua nativa. Desconocemos el nombre que le asignaron sus progenitores como también los datos de su filiación. No obstante, sabemos que fue educado por los jesuitas en la ciudad de

Córdoba; donde aprendió a leer y escribir, además del oficio de sastre⁶. Allí habría sido bautizado y desde entonces podemos seguir sus rastros por su nombre en español (o cristiano según la usanza de la época): Martín (J. o Y.) López. Por su apellido, pensamos que podría haber sido ahijado del gobernador de Córdoba Manuel “Quebracho” López o alguno de sus parientes. Si bien no tenemos certeza sobre el modo en que llegó a Córdoba, por el contexto de época es posible que su traslado desde la región de Lebuco hacia dicha ciudad (700 km entre un punto y otro) estuviese ligado a su condición de prisionero y/o rehén.

En los años `30 las autoridades políticas de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza, nucleadas detrás de la figura de Rosas, impulsaron distintas acciones para avanzar territorialmente sobre los grupos indígenas de Pampa y Norpatagonia. Aquellos que habitaban en el oeste de la actual provincia de Buenos Aires, quedaron bajo el paraguas del “Negocio Pacífico de Indios” implementado por el gobernador porteño. Con los años, boroganos y catrieleros pasaron a ser “indios amigos” racionados en forma permanente, con la condición de vivir militarizados en la frontera (Ratto, 1994; Pedrotta y Lanteri, 2015). En contraste, sobre los ranqueles (concebidos como enemigos) recayeron entre 1833-1836 varias expediciones punitivas (Jiménez *et.al.*, 2015; Tamagnini, 2016). Uno de los resultados de tales campañas fue la captura masiva de mujeres y niños, destinados a viviendas urbanas y rurales de políticos, militares y familias de relevancia económica residentes en distintos puntos del territorio argentino. La otra vía de instalación de indígenas en las provincias tiene que ver con la antiquísima práctica de intercambio de rehenes. En situaciones de tratativas diplomáticas, los caciques ranqueles entregaban a los “cristianos” a sus parientes cercanos como prendas de paz. Estos quedaban a disposición de las autoridades de turno hasta la concreción del acuerdo, aunque esto podía extenderse por un largo período si las tensiones persistían (Tamagnini y Pérez Zavala, 2016). En las décadas rosistas esta modalidad fue constante e hizo que muchos de los indígenas afectados por estas políticas, además de hacerse bilingüe, aprendieran y resignificaran las costumbres, usos y prácticas de la sociedad receptora.

Los pasos de Martín López se nos “pierden” durante la década de 1850, cuando luego del derrocamiento de Juan Manuel de Rosas (batalla de Caseros, 1852) la provincia de Buenos Aires se conformó como un Estado independiente de la Confederación Argentina, cuya sede fue Paraná (capital de la provincia de Entre Ríos). En ese marco, en 1854 los ranqueles acordaron un tratado de paz que habilitó la presencia continua de comitivas indígenas en las provincias confederadas. Seguramente, Martín López fue parte de las mismas, o bien interactuó con las que llegaron a la ciudad de Córdoba.

En acuerdo con los compromisos pactados, en las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1862) los ranqueles participaron activamente, aportando hombres al ejército confederado y realizando malones estratégicos sobre la provincia de Buenos Aires. No obstante, con la victoria de la

6 En 1870, el dominico Vicente Burela narró “hay muchos indios cristianos como el cacique Mariano y su secretario Martín López que sabe leer y escribir y recibió una educación esmerada en Córdoba por el R. P. Fondá y demás Jesuitas, a quienes el recuerda con mucha satisfacción y gratitud. Fue casado en Córdoba y después de enviudar se fue al Desierto”. AHCSF, Copia mecanografiada del “Informe de Burela” sobre la Expedición al Desierto (1868-1869), carta de Vicente Burela a Nicolás Avellaneda, Mendoza, 25/05/1870. En 1838 el gobernador Manuel López autorizó a los jesuitas a volver a instalarse en Córdoba y Fondá fue uno de los que llegó (Bruno, 1975, p. 144; Ayrolo, 2007, p. 113).

última sobre la Confederación Argentina, estos fueron caratulados como hostiles a la emergente República Argentina, presidida por Bartolomé Mitre (Pérez Zavala, 2014). En ese lapso, identificamos a Martín López en su tierra natal haciendo uso de sus habilidades en el manejo de la lengua española. Su caligrafía se puede observar en una carta escrita en enero de 1865 en “LeufuCó”. Si bien el remitente de esta es el cacique Mariano Rosas, que interactuaba diplomáticamente con el gobernador de San Luis Justo Daract, en la “Posdata” se revela su identidad: “*Señor me asa el favor de mandarme una Camisa y Calsonillo y un chiripa y poncho a este su pobre escrivano su seguro S.S. M.M. Martín Y. Lopez*”⁷.

En el momento de confección de esta epístola, el Gobierno argentino estaba intentando hacer un tratado de paz con los ranqueles ya que las tropas se estaban alistando para sumarse a la Triple Alianza que enfrentaría al Paraguay (1865-1870) y, en paralelo, hacían frente a las montoneras provinciales opuestas al rumbo atlántico de la economía argentina⁸. Ambos conflictos generaron la movilización de los efectivos apostados en la Frontera Sur e hicieron necesaria una tregua en los planes de avance sobre el territorio indígena. Con la participación como escribiente de Martín López, en junio de 1865 los ranqueles Mariano Rosas⁹ y Manuel Baigorrita concretaron tratados con el Gobierno Nacional. Condicionados por los recurrentes malones y los estallidos de las montoneras sobre Córdoba y San Luis, estos duraron pocos meses (Tamagnini y Pérez Zavala, 2003).

En 1869 el Gobierno argentino (con el amparo de la ley N° 215/1867) dispuso el avance de la frontera desde el río Cuarto al río Quinto. Este traslado hacia el sur de los fuertes y fortines impactó directamente en la territorialidad indígena, motivo por el cual, a inicios de 1870, los emisarios de los caciques ranqueles impulsaron un nuevo tratado de paz. En estas negociaciones Martín López tuvo un rol protagónico. En ocasión de la “excursión” que realizó en mayo de ese año el coronel Lucio V. Mansilla a las tolderías, nuestro biografiado participó como lenguaraz en las conversaciones que este sostuvo con Mariano Rosas. En uno de sus pasajes, el militar apuntó que al norte de Lebucó había encontrado a “*mi compadre, el indio Manuel López, educado en Córdoba, que sabe leer y escribir*” (Mansilla, 1993, p. 581).

Si bien el coronel lo llama Manuel, los datos contextuales permiten afirmar que se trata de Martín López, su “compadre”. En aquel tiempo este indígena estaba casado con Cristina Cruz Guanque. A uno de sus hijos, el franciscano Marcos Donati, que también había participado de la excursión reseñada, lo bautizó con el nombre de Marcos, asentando como padrinos a Lucio V. Mansilla y Tránsito Bustos.¹⁰ El fraile buscaba evangelizar a los ranqueles y, en aquella ocasión, impartió dicho ritual a una veintena de menores, hijos de los caciques, pero también de cautivos

7 Archivo personal de la familia Justo Daract, carta de Mariano Rosas a Justo “DaraCat” (Daract), “LeufuCo”, 21/01/1865. Gentileza de Adriano Cavallin.

8 Varios de los líderes de las montoneras eran antiguos jefes del ejército confederado (por ejemplo, Ángel “Chacho” Peñaloza o Juan Saá habían combatido en las filas de Justo José de Urquiza). En sus alianzas con los ranqueles, estos llevaron a cabo acciones conjuntas como sublevaciones y malones simultáneos, transmisión de información, recepción de refugiados en las tolderías (Tamagnini y Pérez Zavala, 2003).

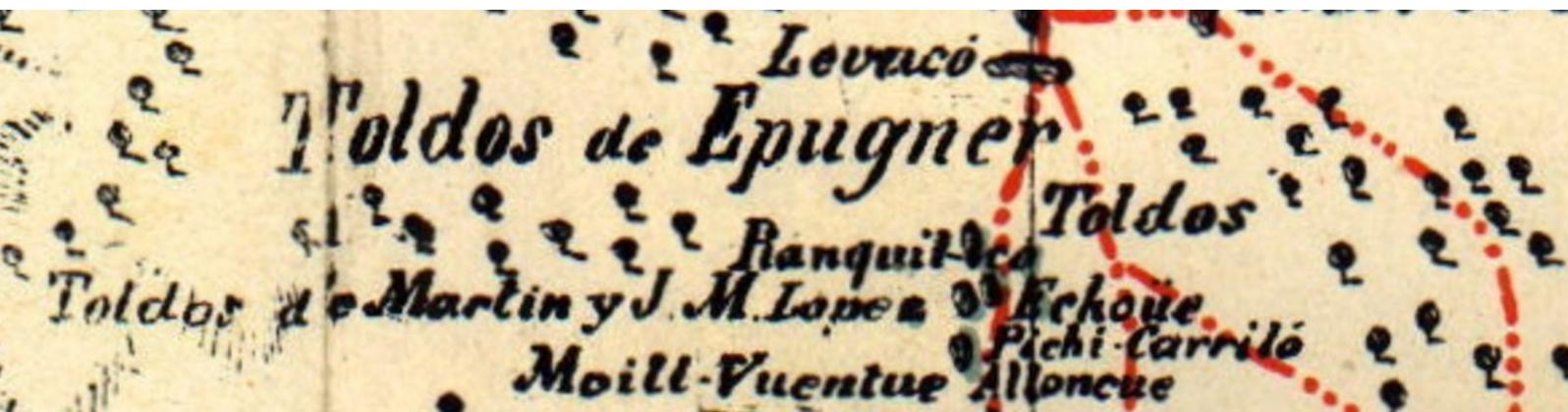
9 Servicios Históricos del Ejército (SHE), Campaña contra los indios, Doc, 811, tratado de paz entre el Gobierno argentino y los ranqueles. Ratificado por Mariano Rosas en “LeufuCó”, 22/06/1865 (caligrafía de Martín López).

10 Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Merced, Libro de bautismos 1; f. 2, Lebucó, 04/1870.

y refugiados cristianos que vivían en el Mamüll Mapu (Pérez Zavala, 2021).

En ese escenario definido por la formación de alianzas parentales, predominó el conflicto interétnico. El tratado caducó rápidamente, sin poder siquiera frenar las dos expediciones punitivas que, en mayo de 1871 y 1872, asolaron a los ranqueles. La ocurrida el último año, bajo el mando del general José Miguel Arredondo, capturó más de un centenar de indígenas ligados al cacique Mariano Rosas. Estos fueron ubicados en el paraje Las Totoritas, a dos leguas de Villa Mercedes (provincia de San Luis). Meses después algunos parientes de los apresados, aglutinados tras el capitanejo Simón Martín o Martínez, se presentaron a los jefes castrenses. Así, con 32 lanceros, se formó el Piquete de Indios Amigos de Simón, con asiento en Villa Mercedes hasta 1882¹¹. En los años venideros se sumaron más ranqueles, que, además de ser militarizados, fueron evangelizados por el franciscano Donati.

Es probable que, en 1872, Martín López haya apelado a sus conocidos residentes en las provincias de Córdoba y San Luis para rastrear el destino de las familias capturadas y, quizá, haya intermediado en el traslado del grupo del capitanejo Simón Martín a la frontera. No es un detalle menor el hecho de que en el mapa oficial de la “Conquista del Desierto” (1879) del coronel Manuel Olascoaga se indique “Toldos de Martín y J. M. López”, a unos 20 kilómetros al sur de Lebuco. Según lo enuncia una carta de 1872 de Martín López, su vivienda estaba en el paraje “Ygacho=uee” (“Echoue”), aledaño a la laguna Añancué (actual sur de Victorica).



EXTRACTO DEL PLANO DEL TERRITORIO DE LA PAMPA Y RÍO NEGRO. AHCSF, MAPOTECA, OLASCOAGA, 1880.

11 En Villa Mercedes actuaron el Piquete de Indios Amigos de Simón (1872-1882) y el Piquete de Indios Amigos de Cayupán (1878-1880). Después de la “Conquista del Desierto” estos cuerpos fueron unificados y asentados en Victorica (fuerte creado en 1882). Por su parte, en el fuerte Sarmiento (provincia de Córdoba) los ranqueles militarizados entre 1874 y 1883 fueron distribuidos en la Compañía Única de Indios Auxiliares, el Piquete de Indios de Santa Catalina y el Escuadrón Ranqueles (dos compañías). Entre ambos espacios identificamos cerca de 1.300 lanceros, mujeres y niños. Para ello, empleamos las listas de revista, que son registros nominales generados para enumerar mensualmente a cada integrante de los cuerpos del ejército argentino. También usamos las listas de ración que remiten a las familias de los soldados (Pérez Zavala, 2021, 2023).

Por su parte, las cartas que en 1872 los caciques Mariano Rosas y Manuel Baigorrita Guala le enviaron al padre Donati a través de distintos intermediarios, aluden a los efectos de las expediciones citadas y a sus gestiones para encausar un nuevo tratado. En octubre de 1872 los frailes Moisés Álvarez y Tomás María Gallo ingresaron al Mamüll Mapu como comisionados del Gobierno Nacional. Martín López participó en los parlamentos, inclusive el acta indica “a ruego del cacique Mariano Rosas por no saber firmar, firmó el escribiente este tratado en Leufucó a 24 de Octubre de 1872. Martín J. Lopez”¹². Al día siguiente, dicho mediador le envió otra misiva al franciscano con detalles del acuerdo¹³ que duró hasta 1878 y habilitó la pervivencia de indígenas soberanos. Pero en ese lapso, la vida de muchos ranqueles cambió en forma significativa al trasladarse a vivir en los fuertes y fortines.

En la posdata de la carta de López del 25 de octubre de 1872, este indica: “*me dice el padre moisés Alvarez que manda decir su Reverencia q’ el Gobernador de Córdoba¹⁴ se había acordado de mí y digo a su Padre que deseo ir a Córdoba, pero lo dejo a la disposición de su R. y deseo me diga su parecer*”¹⁵. No contamos con fuentes que esclarezcan el tenor de estas conversaciones. Pese a ello, una lista de revista proveniente de Villa Mercedes apunta que el 20 de diciembre de 1873 Martín López y su hijo Marcos fueron dados de alta como soldados (con pago de \$6 mensuales) en el Piquete de Indios Amigos de Simón. Si bien desconocemos las razones que lo llevaron a “venirse a la cristiandad”, renunciar al estipendio asignado como escribiente de Mariano Rosas (\$15)¹⁶ y vestir uniforme castrense, hipotetizamos que su migración fue planificada colectivamente porque este fenómeno se acentuó con el paso de los meses y años. Como consecuencia de los ingresos sistemáticos de partidas corredoras del ejército a los toldos, la toma de indígenas, de ganado y la expansión de la viruela, las “presentaciones” de grupos de ranqueles (lanceros y sus familias) a los comandantes de Sarmiento y Villa Mercedes se reiteraron (Pérez Zavala, 2021).

Los ranqueles asentados en la frontera del río Quinto convivieron con la “peste” de viruela y con la desazón de las promesas incumplidas. Al reducirse, coercitiva o voluntariamente, el Gobierno Nacional les había prometido tierras, ganado, semillas, raciones y sueldos. Pero las prácticas castrenses eran cada vez más compulsivas, al tiempo que se diluían las posibilidades de adquirir un terreno propio (Pérez Zavala y Tamagnini, 2022). En agosto de 1875 Martín López acompañó con su firma una nota enviada por el capitanejo Simón Martín, el lenguaraz Tránsito Mora y 33 “padres de familia” al proveedor del ejército Pablo Pruneda en la que le reclamaban al gobierno los bienes adeudados. En dicha carta, estos ranqueles agregaron:

12 Archivo Enrique Fitte (AEF), 1872, Sección VIII, 79 (1), Doc. N° 811, Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y los caciques Manuel Baigorria, Yanquetruz, Mariano Rosas y Epumer (acta de negociación). SHE, 1872, Campaña contra los Indios, Doc. N° 1188. Tratado de paz (acta oficial).

13 AHCSF, Doc. 256a: carta de Martín López a Marcos Donati, Ygacho=uee, 25/10/1872.

14 Posiblemente aluda al gobernador de entonces Juan Antonio Álvarez (Manuel López había muerto en 1860).

15 AHCSF, Doc. 257b: carta de Martín López a Marcos Donati, Lebuco, 25/10/1872 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 61-62).

16 AHCSF, Doc. 622: carta de Martín López a Julio A. Roca, Donati, Villa Mercedes, 4/06/1876 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 94).

[...] en esta rebolucion pasada al saber la muerte del General Ibanosqui los pusimos en cuidado y como sabiamos que era puesto por el gobierno los pusimos en consulta que nosotros debiamos cumplir al Gobierno Nacional y a la buelta del General Arredondo de Cordoba los dijo que nos aprontaramos para marchar y le dijimos que si esa orden del Gobierno y nos dijo que no y entonces le dijimos que si eso nos abia prometido cuando nos trajo a esta que el nos abia dicho que si abia alguna Guerra en la Republica no los abia de comprometer¹⁷.

Fragmentos como el antedicho remiten a los vínculos socio-políticos construidos por estos indígenas que, desde su residencia en la frontera, quedaron involucrados en las disputas políticas argentinas. En 1874 se hicieron las elecciones que llevaron a la presidencia a Nicolás Avellaneda. Pero su contrincante, Bartolomé Mitre desconoció los resultados e impulsó motines en diferentes puntos del territorio nacional. A la “revolución mitrista” de setiembre de 1874, como se la conoce historiográficamente, adhirieron algunos militares que prestaban servicio en la Frontera Sur. Este fue el caso de los generales José Miguel Arredondo y Teófilo Ivanowski con asiento en Villa Mercedes. Los lanceros del Piquete de Indios Amigos de Simón Martínez intentaron ser reclutados para derrocar a las nuevas autoridades. A su vez, los ranqueles que residían en Sarmiento fueron aglutinados por el coronel Julio A. Roca que, con el paso de las semanas, sofocó el accionar de su superior, el general Arredondo y se consolidó como referente del presidente Avellaneda (Pérez Zavala, 2014).

En paralelo, los ranqueles militarizados tenían que participar en las expediciones sobre los toldos dispuestas por los mandos castrenses. El justificativo que se esgrimía era la recuperación del ganado tomado en pequeños malones, pero en realidad se trataba de una estrategia para atemorizar a los indígenas que permanecían en el Mamüll Mapu y propiciar su traslado a los fuertes. Martín López debió haber sido parte de estas partidas corredoras, cuyo resultado fue la incorporación de los lanceros retenidos a los piquetes de sus antiguos caciques o capitanejos, rearmándose así los lazos intraétnicos (Pérez Zavala, 2021). López seguía ligado a sus parientes de Lebucó. En 1876, fray Álvarez apuntó que Gregorio Vieira, un ranquel de Sarmiento, “*se robó una joven india con quien desea casar*”. Como los padres de la misma vivían en “tierra adentro” y Martín López era su tío, Vieira le envió a este las propuestas de dote¹⁸.

Siguiendo con la familia de Martín López, debemos indicar que no todos sus hijos estaban con él. Marcos (el ahijado del coronel Mansilla) revistaba en el Piquete de Indios Amigos de Simón (12/1873-2/1880) pero residía en la casa de fray Donati¹⁹. Su hermano Francisco estaba en la casa del comandante Panelo en Villa Mercedes, no iba a la escuela y “*solo esta para los*

17 AHCSF, Doc. 552: carta de Martín Simón, Francisco Mora y Martín López a Pablo Pruneda, Villa Mercedes, 14/08/187 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 86-89).

18 AHCSF, Doc. 700: carta de Moisés Álvarez a Marcos Donati, Sarmiento, 17/12/1876 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 163).

19 AHCSF, Doc. 978: carta de Moisés Álvarez a Marcos Donati, Sarmiento, 28/12/1878 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 188).

*mandados*²⁰ pese a que también fue registrado en la lista de revista del cuerpo antes indicado.²¹ Es probable que su esposa Cruz y su hija Carmen también fueran parte del servicio doméstico de las familias “decentes” de San Luis. Por su parte, al volver sobre los pasos de Martín López apreciamos que su vida como soldado tuvo vaivenes. En 1876, en una carta autobiográfica dirigida al comandante Julio A. Roca afirmaba lo siguiente:

[...] Yo indio de los Ranqueles Departamento del Casique Mariano Rosas me bine con los de mi familia aesta estando de escribiente del dicho casique con un sueldo de quinse pesos volivianos y asiendoseme partisipe de las Raciones que lesda por el tratado de Paz.

Ganando quinse pesos mensual y las demas raciones Trimestral me destituy de todo afin de benirme al Cristianismo para enseñar a mis hijos el rejimen del Cristiano y yo travajar y remediar nuestras pobresas mi ofisio es Sastre aprendi en Córdoba, oy me ampuesto en la partida de los Lenguaraces amas de noser Caquiano estoy asta el presente en el Fuerte Viejo relevaron a los demas indios y yo quede de que modo puedoyo aora remediar a mi familia en el Servicio todos los dias sin poder trabajar para bestirme yo y mi familia oy me beo en la suma nesicidad, siendo de que podían mejorar con mi trabajo y el Apoyo del Gobierno de la Nacion que los tiene prometido a todos los indios que haygamos a la sazón mis paisanos se rien de mi disiendome que y despresiado mi pais por estar entre Cristianos que al presente mas abria adquirido en mi pais y no en otro. [...] Martín J. López.²²

En otra de sus cartas, este ranquel señala que en marzo de 1877 fue sumariado y apresado mientras trabaja en la “Yglesia”, aparentemente por no querer darle una cautiva al comandante Julio Ruiz Moreno, que la quería para “el servicio” doméstico.²³ En mayo de 1878, por pedido de Epumer Rosas (hermano de Mariano, fallecido en agosto de 1877), dicho militar lo puso “en libertad”, con la condición de que oficiara de escribiente del cacique durante las tratativas de paz. López no estaba de acuerdo con la orden porque se había separado “antes de ellos”, pero la cumplió: fue a Lebuco y regresó a la frontera con los comisionados ranqueles.²⁴ Con estos, más el padre Donati, partió en tren desde Río Cuarto a Buenos Aires, en un viaje de unos 600 kilómetros. La renovación del tratado de paz 1872 se concretó el 30 de julio de 1878. Avellaneda seguía siendo presidente de la República Argentina y su nuevo ministro de Guerra y Marina

20 Se refiere a hacer tareas o encargos para alguien.

21 AHCSF, Doc. 931: carta de Martín López a Marcos Donati, Villa Mercedes, 17/09/1878; Doc. 451: carta de Marcos Donati a Moisés Álvarez, Villa Mercedes, 1/09/1874 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 115-116; 237). SHE, LR 688, Frontera Sur de San Luis, PIAS, Villa Mercedes, 1/01/1877.

22 AHCSF, Doc. 622: carta de Martín López a Julio Argentino Roca, Villa Mercedes, 4/06/1876 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 94).

23 AHCSF, Doc. 855: carta de Martín Y. López a Marcos Donati, Sin lugar, 2/04/1878. La misiva reproduce una nota que López envió al comandante Julio Ruiz Moreno.

24 AHCSF, Doc. 1001: carta de Martín J. López a Marcos Donati, Martín García, 18/03/1879 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 119).

era el general Roca.²⁵ Una vez concretado este pacto, las comitivas ranqueles regresaron a la frontera puntano-cordobesa y desde allí “*a tierra adentro por cumplir con lo que se me avia ordenado*”. Pero, dirá años después Martín López, se lo dio por “desertor” del ejército.²⁶

Este cambio abrupto en su condición se vincula con el giro producido en la política del Estado argentino para con los indígenas: el 4 de octubre de 1878 el Congreso Nacional sancionó la ley N° 947 que habilitó al ministro de Guerra y Mariana a ejecutar el traslado de la Frontera Sur hasta los ríos Negro y Neuquén. Desde la postura de Lenton (2005), este fue el instrumento legal que permitió el despliegue de prácticas genocidas sobre los indígenas. El tratado de paz de 1878 fue efímero: al promediar ese mes, y en ocasión de que una comitiva ranquel se acercara a Villa Mercedes a buscar de raciones, las fuerzas del coronel Rudecindo Roca las emboscaron. Se produjo así la “matanza de Pozo de Quadril”, en la que varios lanceros fueron muertos y otros aprisionados. En paralelo, desde el fuerte Sarmiento, el coronel Eduardo Racedo ingresaba al Mamüll Mapu, iniciando una serie de campañas de “ablandamiento” que se extendieron hasta febrero de 1879 y aprisionaron a gran parte de los ranqueles que resistían (Pérez Zavala, 2020). Estas expediciones abonaron el terreno de la “Conquista del Desierto” (mayo-setiembre de 1879), que involucró el despliegue de cinco columnas del ejército argentino sobre Pampa y Norpatagonia con la consiguiente muerte, expulsión y prisión de sus habitantes. El destino de estos fue diverso (Tucumán, Córdoba, San Luis, Mendoza, Buenos Aires, etc.).

En adelante la condición de los indígenas que habían permanecido autónomos y la de los que vivían en los fuertes se amalgamó. A todos, el Gobierno Nacional los concibió como sometidos. Martín López no fue la excepción ya que aun después de revistar durante ocho años en las fuerzas castrenses, fue capturado en su tierra natal y trasladado a la isla Martín García, al igual que los caciques Epumer Rosas, Melideo y Llancamil. En este lugar, definido por Nagy y Papazian (2010) como un “campo de concentración”, fueron alojados indígenas llevados desde diversos lugares. Entre diciembre de 1878 y marzo de 1879 Martín López figura en las nóminas de “Indios en depósito”, que incluían a los fallecidos y a los “remitidos a Buenos Aires” (Literas y Barbutto, 2021, p. 384).

A mediados de 1879 Martín López dejó la isla Martín García para revistar como soldado en Plaza del Parque (Buenos Aires) en el Batallón N° 8 de Línea al mando del coronel Antonio Donovan. Este nuevo destino toma sentido si tenemos en cuenta el escenario político y electoral de la Argentina: finalizaba el mandato del presidente Avellaneda y los candidatos a sucederlo disputaban su lugar con electores y batallones. En junio de 1880 se produjo una contienda entre las fuerzas ligadas al gobernador de la provincia de Buenos Aires (Carlos Tejedor) y las del Gobierno Nacional nucleadas por el ministro de Guerra y Marina (Julio A. Roca), que sumaron a indígenas apresados. Fotheringham (1970, p. 485) apuntó que los dos batallones que más “*odio inspiraban a los provinciales eran el 7° y el 8°*”. El primero estaba a cargo del teniente Fraga

25 En el artículo 15° se indica “A ruego del Cacique Huenchugner Martín López Secret° de Epumer”. SHE, Campaña contra los indios, Doc. N° 1346, Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y los caciques Epumer Rosas y Manuel Baigorria.

26 En la lista de revista del Piquete de Indios Amigos de Simón de agosto de 1878, al lado de Martín López, está la leyenda “C P Licencia de s. en Bs. As.” En la de setiembre se apunta “A los toldos” y en la de octubre se le da de baja por “por ausente”. SHE, LR 688, Frontera Sud de San Luis, PIAS, Villa Mercedes, 1/08, 1/09 y 1/10/1878.

y se nutría de los indígenas apostados en Trenque Lauquen y Junín; el segundo, dirigido por el coronel Donovan, contaba con nativos tomados durante las expediciones de 1878-1879. Lenton (2005, p. 99) agrega que, resuelto el conflicto en favor del Gobierno Nacional, los regimientos fueron a Buenos Aires para revistar ante las máximas autoridades y que cuando desfiló el 8° los soldados (indígenas) fueron atacados por el público porteño. Tal vez, Martín López fue parte de este tránsito tumultuoso por las calles de Buenos Aires.

El último registro que tenemos de López nos lleva otra vez a la isla Martín García donde revistaba como soldado (09-12/1880) en el Piquete de Caballería Guarda Costa a cargo de los caciques Centeno y González (Literas y Barbuto, 2021, p. 370-371). Desde sus asientos en ella y en Buenos Aires, López le avisó al padre Donati que “*si estaba vivo*” y le contó sus innumerables padecimientos. Le recriminaba que se lo había dado por “*desertor*”, motivo por el cual le pedía al misionero que gestionara su baja del ejército. Se definía como un “*pobre cristiano*” ligado a los sacerdotes de la isla Martín García y de una iglesia en Buenos Aires. En forma insistente preguntaba por el paradero de su esposa Cruz, de sus hijos y de su “*mamita bastante cargada de años*”. Le imploraba a Donati por el cuidado de estos y le pedía que “*sean unidos y se socorran uno a los otros*”²⁷.

Solo a modo de ejercicio, debemos decir que si anudamos el recorrido de Martín al de su hijo Marcos advertimos algunas continuidades intergeneracionales. Quizá por pedido de su padre, fray Donati realizó numerosas gestiones para que “Marquitos” fuese a Córdoba capital a aprender un oficio.²⁸ En enero de 1879 Agustín Garzón, un rentista de esa ciudad, le decía al misionero que el italiano Juan Morra había aceptado al “*indiesito*” en su “*casa de negocio*” (fábrica de fideos) con el puesto de “*mayordomo*” y que le permitiría “*asistir á la escuela de noche á aprender los varios que él quiere estudiar*”. Al mes siguiente, Morra le escribió al fraile diciéndole que estaba con “*su querido Marcos Naupui*”, que pronto aprendería “*su profesión*”, recibiría “*la mejor educación*” y que en el día de San José lo haría “*sentar en la sociedad de los obreros*” porque la Compañía de Jesús daba los domingos “*congregacion y sermon por la noche*”²⁹. Con el paso de los meses las relaciones entre Marcos y el italiano se habrían deteriorado, debiendo Donati buscar otro “*acomodo*” en la ciudad de Córdoba. Garzón hacía lo posible, pero consideraba que sería “*difícil conseguirlo á causa del color del muchacho*”. Mientras tanto, Marcos vivía en lo de “*unas sirvientas*”, es decir, en la casa de “*Catalina Villanu Napahi*”, quizá una pariente enviada años atrás a la capital. En diciembre de 1879, Marcos López le avisó a Donati que estaba en Córdoba decidido a “*aprender el oficio*”³⁰. En adelante la correspondencia de los López desaparece, no así su historicidad.

27 AHCSF, Doc. 1001, 1039 y 1071: cartas de Martín López a Marcos Donati, isla Martín García, 18/03/1879, Buenos Aires, 1/07/1879 y 10/1879 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 118-120).

28 AHCSF, Doc. 730c: carta de Marcos Donati a Moisés Álvarez, Villa Mercedes, 29/04/1877 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 262-263).

29 AHCSF, Doc. 983 y 1009: cartas de Agustín Garzón a Marcos Donati, Córdoba, 19/01 y 3/4/1879; Doc. 991: carta de Juan Morra a Marcos Donati, Córdoba, 16/02/1897 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 466-467).

30 AHCSF, Doc. 1021a y 2601: cartas de Agustín Garzón a Quirico Porreca, Córdoba, 9 y 22/05/1879; Doc. 1104: carta de Marcos Huapai a Marcos Donati, Córdoba, 1/12/1879 (Tamagnini, [1994] 2011, p. 122).

Trayectorias anudadas y destinos múltiples

La decisión de biografar a Martín López siguiendo sus múltiples itinerarios no es neutra. Ella remite al vínculo disciplinar entre la Historia Social, la Antropología, la Etnohistoria y los Estudios Subalternos, que nos permite estudiar relaciones sociales en clave identitaria sin perder de vista las jerarquías de poder entre los grupos involucrados y las variaciones de escala.

La historia de López nos lleva a definir algunos ejes de análisis que enlazan los procesos colectivos con las trayectorias de vida: políticas bélicas, diplomáticas y evangelizadoras; itinerarios geográficos de indígenas en distintos puntos de la República Argentina; movilidad en la condición de los indígenas (presos, rehenes, presentados, colocados, militarizados, etc.); vínculos de parentesco y redes políticas entre indígenas y cristianos; actividades laborales desempeñadas por indígenas, su alfabetización y escolarización; bilingüismo y mediadores interétnicos; acciones/ prácticas de negociación y/o resistencia; continuidades, rupturas y resignificaciones en las demarcaciones étnicas, entre muchos otros.

Buena parte de la trayectoria del ranquel retratado transcurre por una territorialidad ampliada que ligaba al Mamüll Mapu con los límites sur de las provincias de San Luis (Villa Mercedes) y Córdoba (Sarmiento, Río Cuarto) y a través de estas con la dinámica formativa de la República Argentina. Los movimientos de López también nos llevan a las ciudades de Córdoba y Buenos Aires, así como a la isla Martín García, destino de buena parte de los indígenas sometidos hacia 1878-1880 (Mapa 1).

A contrapelo de las narrativas de la historiografía tradicional argentina, los 50 años de la vida de Martín López que pudimos reconstruir aluden a una multitud de acontecimientos que son conectores, pero también quiebres de procesos de corto, mediano y largo alcance en los que, por otra parte, el devenir de indígenas y argentinos se articula en una historia común sujeta a “destiempos”. La última noción la aporta de Souza Martins (1996) al plantear que en las fronteras interétnicas conviven de manera conflictiva distintas historicidades ancladas en formas específicas de concebir y habitar el tiempo, el espacio y la cotidianidad. La biografía de López muestra tanto la magnitud de los cambios vivenciados por los indígenas del siglo XIX como la continuidad de ciertas prácticas asimétricas de vinculación interétnica. Cada evento (único e irrepetible en su materialidad) que recorre esta biografía se nos presenta como un abanico de posibilidades analíticas y empíricas según sigamos la senda de sus protagonistas, con sus perspectivas de mundo, decisiones y acciones, más el impacto de las últimas en la interconexión entre las historias global, nacional, local, familiar e individual.

El recorrido presentado nos ubica en una temporalidad que trasciende las cronologías clásicas de la historia argentina y ranquel. La vida de López transcurre en el período formativo del Estado argentino, atravesando los vaivenes de la Confederación Argentina encabezada por Juan Manuel de Rosas (1835-1851), los de la impulsada por Justo José de Urquiza y Santiago Derqui (1852-1861) y el “proceso de organización nacional” de la República Argentina (1862-1880). En paralelo, los liderazgos ranqueles vivenciaron modificaciones significativas que incluyeron tanto a los grupos que permanecieron autónomos como a los que tuvieron por destino la Frontera

Sur de Córdoba y San Luis. También, la biografía de Martín López condensa la diversidad de políticas diseñadas y aplicadas por los distintos gobiernos nacionales y provinciales para tomar posesión del territorio indígena y lograr el dominio de su población. Y, a la vez, las distintas estrategias políticas y redes sociales impulsadas por los ranqueles (como colectivo, familias y/o individuos) para enfrentarlas. En coincidencia con Melo (2022), al repasar y repensar los caminos transitados por los indígenas logramos acceder a los significados de las disociaciones territoriales y sociales vividos por estos y entender sus constantes esfuerzos para impulsar sus derechos.

En síntesis, según el prisma adoptado, podemos analizar el recorrido de Martín López como una o muchas trayectorias; como una biografía entre tantas, o bien como aquella que nos habilita a problematizar el modo en que podemos operativizar las conexiones entre lo individual y lo colectivo. Asumimos las últimas opciones al entender que los quiebres en la vida de dicho ranquel, a veces impuestos, en ocasiones definidos en base a su propio accionar, pueden pensarse como un/unos nudos. Es decir, como *“lazo que se estrecha y cierra de modo que con dificultad se pueda soltar por sí sólo, y que cuanto más se tira de cualquiera de los dos cabos, más se aprieta”*. También podemos apelar a la metáfora del árbol, como *“parte del tronco por la cual salen las ramas, y en estas, parte por donde arrojan los vástagos”*.³¹ Es decir, los pasos de cada individuo se producen a partir de la articulación de corporalidades y subjetividades específicas inmersas en entramados sociales que habilitan prácticas cotidianas normativizadas y con significados múltiples. A su vez, cada punto de inflexión, impulsa una nueva rama, que otros individuos harán frondosa o dejarán secar.

Bibliografía

AYROLO, V. **Funcionarios de Dios y de la república**. Clero y política en la experiencia de las autonomías provinciales. Buenos Aires: Biblos, 2007.

BECHIS, M. Repensando la sucesión Yanquetruz-Painé-Calvan, una contribución a la destri-
vialización de la historia ranquelina. **Memorias de las Jornadas Ranquelinas**. Santa Rosa:
Gobierno de la Provincia de La Pampa, p. 181-193, 1998.

BECHIS, M. La vida social de las biografías: Juan Calfucurá ‘líder total’ de una sociedad sin estado. In: SAUTU, R. (comp). **El método biográfico**. Buenos Aires: Lumiere, , 2004, p. 185-213.

31 Diccionario de la Real Academia Española (2023), nudo. <https://dle.rae.es/nudo?m=form>

BOURDIEU, P. A ilusão biográfica. In: FERREIRA, M. de Moraes; AMADO, J. **Usos e abusos da História oral**. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2006, p. 183-192.

BRUNO, Cayetano. **Historia de la Iglesia en la Argentina**. Volumen Décimo (1841-1862). Buenos Aires: Don Bosco, 1975.

DANTAS, M. Trajetórias entrelaçadas: Agostinho José Panaxo Arcoverde Camarão e Bento Duarte no aldeamento de Barreiros (Pernambuco, século XIX). **Memorias Insurgentes**, Rio de Janeiro, v. 2, n. 2. p. 80-99, jul. 2022.

DEPETRIS, J. C.; VIGNE, P. **Los rostros de la tierra**. Iconografía indígena de La Pampa. Santa Rosa: Universidad Nacional de Quilmes, 2000.

SANTOS, R. de Cássia Melo. Libânio Koluizorocê. Fragmentos da participação indígena na construção nacional. **Memorias Insurgentes**, Rio de Janeiro, v. 1, n. 1. p. 134-149, abr. 2022.

DE JONG, I. Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucurá en el período de la organización nacional, **Quinto Sol. Revista de Historia**, Santa Rosa, v. 13, p. 12-45, en-dic. 2009.

FERNÁNDEZ GARAY, A. **Relevamiento lingüístico de hablantes mapuches en la provincia de La Pampa**. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura y Comunicación Social, 1988.

FOTHERINGHAM, I. **La vida de un soldado**. Reminiscencias de las fronteras. Buenos Aires: Círculo Militar, 1970.

HUX, M. **Caciques Pampa-ranqueles**. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2003.

JIMÉNEZ, J; ALIOTO, S. y VILLAR, D. Exterminar a los ranqueles. Campañas de aniquilación, masacres y reparto de botín en la época de Rosas (1833-1836). In: SALOMÓN TARQUINI, C.; ROCA, I. (eds.). **Investigaciones acerca de y con el pueblo ranquel**: pasado, presente y perspectivas. Actas de las Jornadas en Homenaje a Germán Canuhé. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2015, p. 47-56.

LENTON, D. **De centauros a protegidos**. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880–1970), Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2005.

LITERAS, L.; BARBUTTO, L. **El archivo y el nombre**. La población indígena de Pampas y Nor-Patagonia en los registros estatales (1850-1880). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2021.

MANDRINI, R. (ed.). **Vivir entre dos mundos**. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglo XVIII y XIX. Buenos Aires: Taurus, 2006.

MANSILLA, L. **Una excursión a los indios ranqueles**. Buenos Aires: Compañía Editora Espasa Calpe Argentina, 1993.

MARTINS, J. de Souza. O tempo da fronteira. Retorno à controvérsia sobre o tempo histórico da frente de expansão e da frente pioneira. **Tempo Social**, São Paulo, v. 8, n. 1, p. 25-70. En-Jun, 1996.

MEZZADRA, S. (comp.). **Estudios postcoloniales: Ensayos fundamentales**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.

MELO, K. Moreira Ribeiro da Silva. Quando os índios assumem o poder: histórias vividas por André Guacurary y Artigas e “os seus”. **Memórias Insurgentes**, Rio de Janeiro, v. 2, n. 2. p. 62-79, jul. 2022.

NACUZZI, L.; LUCAIOLI, C. Declaraciones de cautivos: piezas de archivo multivocales de la frontera colonial (Virreinato del Río de la Plata, siglo XVIII), **Diálogo Andino**, Tarapacá, vol. 46, p. 27-37, jul. 2025.

NAGY, M.; PAPAZIAN, A. El campo de concentración de Martín García. Entre el control estatal dentro de la isla y las prácticas de distribución de indígenas (1871-1886), **Corpus**, Mendoza, vol. 1, n. 2, p. 1-22, jul-dic. 2011.

OLASCOAGA, M. **Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro**. Buenos Aires: Imprenta de Ostwald y Martínez, 1880.

OLIVEIRA, J. Pacheco de. **Exterminio y tutela**. Procesos de formación de alteridades en el Brasil. San Martín: UNSAM, 2019.

OLIVEIRA, J. Pacheco de y SANTOS, R. de Cássia Melo. Repoblar de indígenas la memoria nacional. Relatos biográficos y descolonización. **Desacatos**, Tlalpan, v. 70, p. 16-29, en-abr. 2022.

PEDROTTA, V. y LANTERI, S. (eds.). **La frontera sur de Buenos Aires en la larga duración**. Una perspectiva multidisciplinar. La Plata: Asociación Amigos Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2015.

PÉREZ ZAVALA, G. **Tratados de paz en las pampas**. El devenir político de los ranqueles. Buenos Aires, Ediciones ASPHA, 2014.

PÉREZ ZAVALA, G. El campamento «Pitral Lauquen»: ranqueles prisioneros de la 3era División expedicionaria (1879). **Cuadernos del Sur**, Historia, Bahía Blanca, v. 49, p. 29-53, en-dic. 2020.

PÉREZ ZAVALA, G. **Después de la Frontera Sur**: itinerarios de ranqueles sometidos en el sur de Córdoba (1869-1900), Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, 2021.

PÉREZ ZAVALA, G. Ranqueles militarizados en la frontera sur puntano-cordobesa (República Argentina, 1872-1887). **Revista de Indias**, Madrid, vol. LXXXIII, n. 289, p. 711-743, oct-dic. 2023.

PÉREZ ZAVALA, G.; TAMAGNINI, M. Tierras ilusorias y promesas vacías: indígenas en la frontera puntano-cordobesa (décadas de 1870 y 1880). **Diálogo Andino**, Tarapacá, v. 68, p. 87-104, jun. 2022.

RATTO, S. Indios amigos e indios aliados. Orígenes del “Negocio Pacífico” en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832), Cuadernos del Instituto Ravignani, Buenos Aires, v. 5, p. 5-32, en-dic. 1994.

REVEL, J. Microanálisis y construcción de lo social. **Anuario de IEHS**, Tandil, v. 10, p. 125-143, en-dic. 1995.

SALOMÓN TARQUINI, C. **Largas noches en La Pampa**. Itinerarios y resistencia de la población indígena (1878-1976). Buenos Aires: Prometeo, 2010.

TAMAGNINI, M. **Cartas de frontera**. Los documentos del conflicto interétnico. Río Cuarto: Departamento de Publicaciones e Imprenta de la Universidad Nacional de Río Cuarto, [1994], 2011.

TAMAGNINI, M. **Los ranqueles y la palabra**. Cartas de frontera en tiempos de federalismo cordobés (1840-1852). Río Cuarto: Aspha. 2015.

TAMAGNINI, M. El sur de Córdoba en guerra. Acerca de la articulación entre ranqueles y refugiados unitarios (1841). **Trabajos y comunicaciones**, Ensenada, v. 43, p. 01-19, abr. 2016.

TAMAGNINI, M.; PÉREZ ZAVALA, G. **El fondo de la tierra**. Destinos errantes en la Frontera sur de Córdoba. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto, 2010.

TAMAGNINI, M. y PÉREZ ZAVALA, G. Resistiendo el orden. Montoneras provinciales e invasiones ranqueles en la década de 1860. **Revista de la Escuela de Antropología**, Rosario, v.VIII, p. 93-104, ene-dic. 2003.

TAMAGNINI, M.; PÉREZ ZAVALA, G. Las claves de la guerra y la diplomacia. Rehenes, cautivos y prisioneros en la frontera sur cordobesa-puntana (1835-1880). In: DE JONG, I. (comp.) **Diplomacia, malones y cautivos en la Frontera Sur, Siglo XIX**. Miradas desde la Antropología Histórica. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2016, p. 21-94.

TAMAGNINI, M.; PÉREZ ZAVALA, G. La frontera sur cordobesa y la tierra adentro: dimensión documental. In: CARBONARI, M. R. y PÉREZ ZAVALA, G. (comps.). **Latinoamérica en clave histórica y regional**. Río Cuarto: Unirío, 2018, p. 97-126.

THOMPSON, E. **La formación de la clase obrera en Inglaterra**. Madrid: Colección entre líneas, 1980.